

Ensayan "Chiloé, Cielos Cubiertos"

● La obra de María Asunción Requena será estrenada en abril en el Teatro Cariola.

Hoy empiezan los ensayos de "Chiloé, cielos cubiertos", la obra de María Asunción Requena, que PRODART ha escogido para continuar con el ciclo de las grandes clásicos del teatro chileno que iniciara el año pasado en el Nuevo Teatro Cariola, y que será estrenada en abril.

Con un estilo costumbrista y mágico a la vez, la obra muestra la relación del hombre con la naturaleza, la forma en que ésta lo determina y las tradiciones de un pueblo apartado, esencialmente machista, al cual llega un extranjero visto en sueños por una muchacha del lugar. La dirección de este montaje está a cargo de Nelson Brodt, actor y director de teatro con una vasta carrera en estas dos áreas.

—Esta obra ha sido anunciada como la gran puesta en escena del año teatral ¿Qué factores son los que le dan esta característica?

"A la productora le interesa mucho un teatro que abarque un gran rango de público. Para ello, una de sus primeras ideas es tomar aquellas obras del teatro nacional que de alguna manera han marcado un hito, por diferentes razones. Se han buscado aquellas que de alguna manera tengan elementos que puedan servir de apoyo para lanzarnos hacia un público tan grande. Esta obra, por ejemplo, acerca una región ya legendaria, que es Chiloé, y que constituye un universo muy atractivo, no sólo para los santiaguinos sino para todos los chilenos. Surge, entonces como un gran montaje, lo que se va reforzado por el hecho de que se va a presentar en el Cariola, que es un gran teatro para grandes espectáculos".

—¿Qué significa en su carrera como director el trabajar en este montaje?

"Como director, sin duda, es uno de los montajes más grandes que me ha tocado hacer, ya que lo que he hecho anteriormente ha sido más que nada

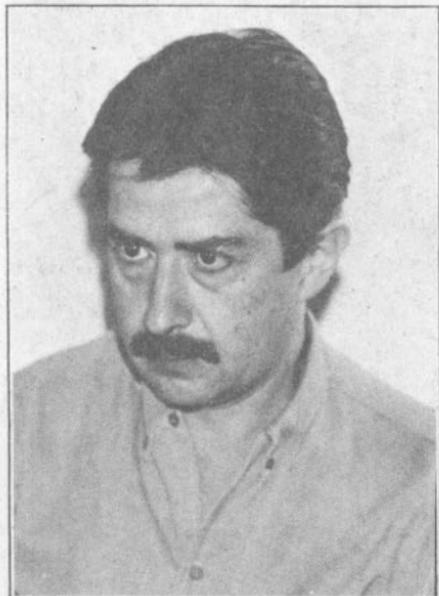
teatro experimental, en «Hechos consumados», «La Cándida Eréndira», etc. Este tipo de trabajo, si bien es muy novedoso, se hace con mucho menos recursos. En este aspecto este es un gran trabajo. Sin embargo, lo que me resulta más atractivo es esta aspiración de llegar a un público más masivo, no tan restringido, como es normalmente el público que se acerca a montajes experimentales. Lo que vamos a hacer ahora es un teatro popular, en el mejor sentido de la palabra. Espero en eso hacer alguna contribución con mi trabajo".

—Para elegir a la pareja protagonista ustedes se habían impuesto ciertos requisitos físicos ¿Por qué variaron esto en el caso del hombre?

Se ríe y responde: "Nosotros hablábamos de un tipo que no fuera chilote, entonces se pensó inmediatamente en uno rubio de ojos azules, pero esa es una deformación de nosotros como chilenos. Lo fundamental era que éste tuviera alguna diferencia con lo que es típico de la gente de Chiloé, con su color, con su físico, y sobre todo con su modo. Nos encontramos con que una de las personas que más satisfacía eso era Juan Carlos Zagal, el actor que escogimos. También pensamos que era imposible que una muchacha chilota, del año 70, pudiera imaginarse a un hombre tan increíblemente pintoso como es originalmente este vikingo que llega a la isla. Lo importante ahí es que este personaje la trata a ella de otra manera, esa es la oferta que le hace, le plantea una relación de igual a igual a una muchacha inmersa en una sociedad machista, a la cual, sin embargo, ella se rebela".

—¿Cómo es esto de la magia que encierra la obra?

"Tal vez la cosa más rica que tiene la obra, para mí por lo menos, es que propone un universo donde conviven entidades que son de distintas dimensiones. Están los humanos comunes y corrientes, los brujos, las animitas, un fantasma, algunas entidades mitológicas chilotas, como el «trauco» y la «pincoya». Estas entidades mitológicas no tienen una representación corpórea. Son producto de una actividad interna de ellos, muchas nacen de sus temores, de sus expectativas, de sus ansiedades, de sus deseos. Lo que tiene de magia y encanto la obra nace de esa interrelación entre todas estas dimensiones, que conviven paralelamente e interfiriéndose. Es eso lo que le da un encanto muy particular a la obra y que es producto, obviamente, de toda la tradición chilota y sus costumbres. El montaje que vamos a hacer tiende a apoyarse en toda esa magia, en todo ese encanto. Otra cosa fundamental es la naturaleza, sus lluvias, sus tormentas, su humedad, cosa que es bastante difícil rescatar en el teatro, pero que vamos a tratar de hacerlo no con iluminación teatral, sino que basándonos en los cambios que experimenta este clima, es decir, vamos a pasar de una lluvia a un nublado, a un sol que emerge entre nubes, a un arcoiris, en busca, precisamente, de establecer un fondo natural para la historia de esos personajes que viven en distintas dimensiones".



Nelson Brodt: "Lo que me resulta más atractivo es esta aspiración de llegar a un público más masivo. Lo que vamos a hacer ahora es un teatro popular".

El Mercurio

1-III-89 P. 112